



Virginia Cox: Autorretrato

66P118
Por FIDEL ARANEDA BRAVO

¿QUIEN ES VIRGINIA COX BALMACEDA?

Nacimiento acaba de entregar la respuesta a la pregunta que encabeza estas líneas, en la autobiografía de Virginia Cox Balmaceda. La autora de una abundante producción literaria prefiere mencionar su "Gran Obra: Mis seis hijos, el ancla de mi vida".

La mayor gloria de Virginia es la maternidad, pero ¿qué otro título más honroso puede exhibir una mujer?

Virginia Cox con su sencillez habitual, como secretamente para no hacer ruido, confiesa quién es y el lector llega a la conclusión de que hay dentro de esta escritora un espíritu abierto para captar las mejores y más puras sensaciones de la belleza donde quiera que esté: "La naturaleza absorbe mis cinco sentidos: me apacigua y me estimula. Es un amor compartido. Contemplo, escucho, toco, huelo y paladeo no sólo los frutos, sino el rocío, la lluvia, la sal y el viento". Hay en la autora un atavismo artístico y literario: su padre, don Ricardo Cox Méndez, era escritor con talento y de ello dejó testimonio en esas inmortales páginas de sus "Recuerdos" de la infartada revolución de 1891 y ¡qué decir de su hermana, tía de Virginia, Mariana Cox Méndez, inmortalizada en "Sombra Inquieta", el primer libro de ese hombre superior, nuestro grande amigo Alonso, Hernán Díaz Arrieta, cuyas críticas estimulantes fueron un poderoso incentivo en los comienzos de mi vida literaria. Virginia Cox conoció a Alonso a raíz de la publicación de su libro primigenio "Desvalde Impaciente". "Lo había perseguido —dice— sin éxito. Su principal atractivo, además de su maestría como crítico literario, consistía en que dentro de mi familia personificaba una prohibición absoluta. En sus mocedades tuvo la osadía de enamorarse y escribir un libro, "La sombra inquieta", cuya protagonista fue una hermana de mi padre, doña Mariana Cox". "Alonso me estimuló. Su riquísima amistad perdurará siempre".

Su padre fue para Virginia un fuerte apoyo. Aunque era conservador de la Vieja Guardia, dio su bendición a la niña para que se inscribiera en el Partido Liberal. La muerte de don Ricardo sumió a la hija en la más profunda congoja: "Sin duda la vuelta de campaña que dio mi vida en un momento dado con-

tribuyó a desarrollar mi potencial humano. Un cambio total, hasta de situación. Saltaron a pedazos mis esquemas, cambiaron los valores. Quedó intacto mi instinto maternal y una angustiosa necesidad de sobrevivir. En mi ambiente, dentro de la tradición de mis dos familias, una mujer sola era una desgracia. Lo único factible habría sido enmudecer, llorar, inspirar lástima, con hijos y todo".

Entonces se lanzó sin trabas a la política. Los hombres del liberalismo manchesteriano la eligieron integrante de la Junta Ejecutiva del Partido. "Resulté un clavo", declara ella. "Mis opiniones y actuaciones cuadraban mejor con el liberalismo de Balmaceda —su tío abuelo— que con las de los grandes del partido. Innumerables veces tuve que comparecer ante el Tribunal de Disciplina". "Como presidenta provincial de las diez comunas de Santiago, penetré en otros estratos y ese contacto desató mi conciencia social". Aquí está la actividad más importante de la vida de esta escritora que prepara un libro de viajes, "Andanzas", y que, como activa dirigente de la Sociedad de Escritores de Chile, nunca habla de ella, sino de la necesidad de ayudar y de servir a los demás. "He vivido, simplemente. Las manos demasiado llenas para escudriñar los enigmas clandestinos de la condición humana". Como ya lo dije al principio, Virginia Cox es madre y a semejanza de Gabriela Mistral jamás pierde de vista la maternidad; así se explican, entonces, su interés y amor por la justicia, para que en el mundo haya más justicia social y desaparezcan las odiosas diferencias que entregan las riquezas a unos pocos privilegiados y la miseria se apodora de los demás. Las madres no tienen preferencias, sólo van en ayuda de los hijos desvalidos. El corazón cristiano de Virginia Cox no podía latir ante la insensibilidad social del liberalismo manchesteriano. Su suegra, doña Teresa Salas de Huneeus, resolvió bien sus inquietudes religiosas.

"A veces me pregunta, escribe en la autobiografía, ¿por qué no he escrito más?" y ¡qué importan libros más, libros menos!, cuando con su vida, en servicio de la causa cristiana de la justicia y de la libertad, está escribiendo la página más bella de su gran obra de mujer: la maternidad.

URISTARRON MELIBARDO, SUD, 22-V-1980, p. 7.

Virginia Cox, autorretrato [artículo] Fidel Aranedo Bravo.

AUTORÍA

Araneda Bravo, Fidel, 1906-1992

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Virginia Cox, autorretrato [artículo] Fidel Araneda Bravo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile